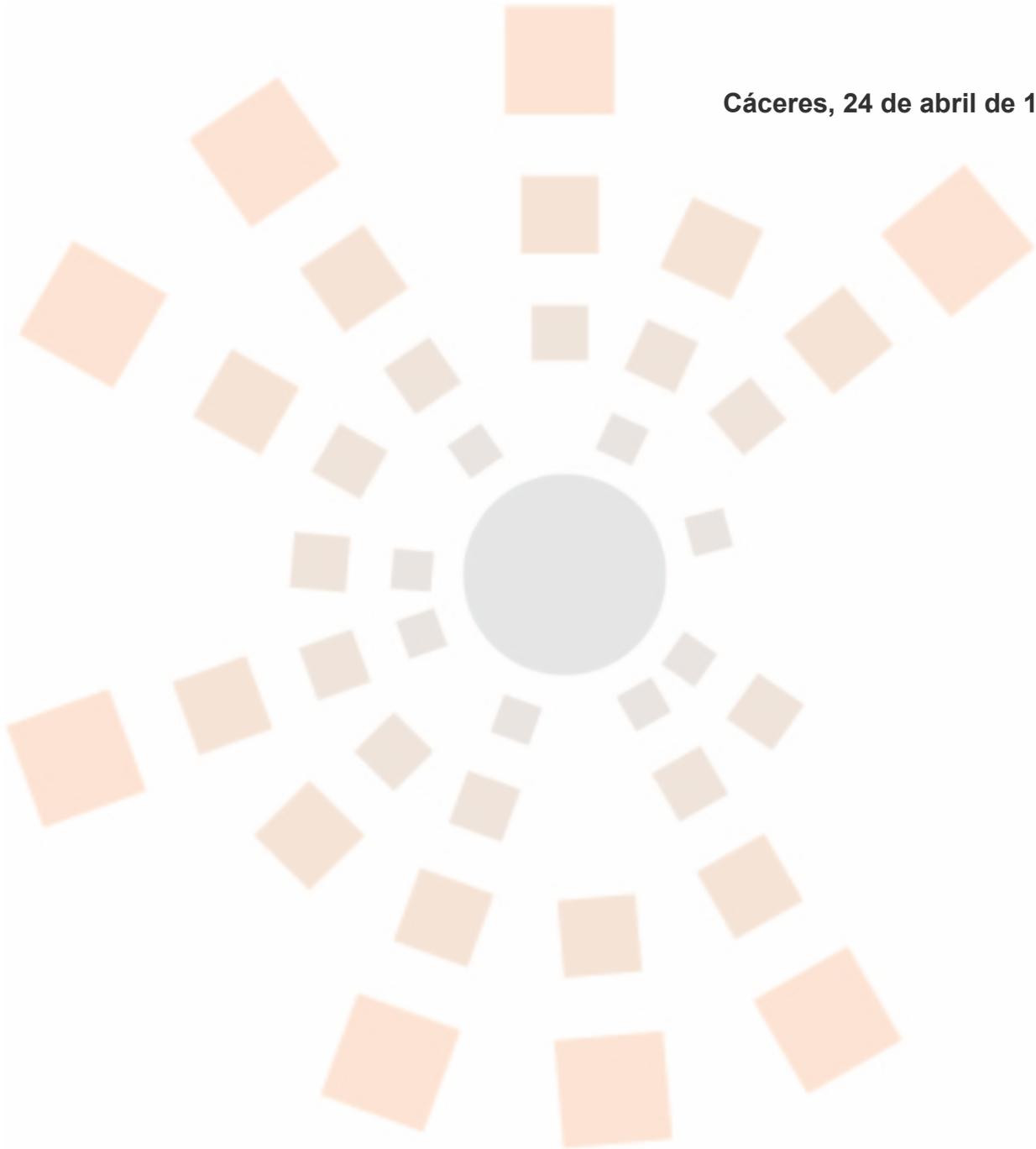


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO DE MEDIO AMBIENTE

Cáceres, 24 de abril de 1997



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO DE MEDIO AMBIENTE**

**Cáceres, 24 de abril de 1997**

Sr. Alcalde de Cáceres, Sr. Presidente de la Diputación, Sr. Director General de la Agencia de Medio Ambiente Europea, Sr. Rector, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores, Señoras y Señores.

Quiero en primer lugar, manifestar mi agradecimiento público a los organizadores de este Primer Congreso Internacional del Medio Ambiente y Veterinaria, por haberme invitado a este acto de inauguración de este Congreso que promete por las ponencias y por los conferenciantes, promete ser, interesante, no solamente para Extremadura, sino que creo que también para todos aquellos que se mueven en la órbita del medio ambiente y de la veterinaria.

He querido estar presente en este Congreso, en primer lugar por cortesía hacia las personas que me han invitado, y en segundo lugar porque me interesa el medio ambiente, como responsable de una región, como es la extremeña, y en segundo lugar porque hasta ahora se podía tener en la sociedad, en la sociedad extremeña fundamentalmente, la sensación de que el medio ambiente, era algo que afectaba a una dialéctica entre políticos destructoros del medio ambiente y conservacionista que hacían lo posible, o que hacen lo posible por evitar que la administración, que los gobiernos deterioren el medio ambiente.

Y es cierto, que la propaganda o que si se quiere los actos más espectaculares, están siempre capitaneados, encabezados, por asociaciones ecologistas, verdes, etc., que lo mismo cuelgan la pancarta en un acto donde asiste el Jefe del Estado, o su Majestad el Rey, que hundan un barco, que cualquier actividad de ese tipo.

Pero y sin quitar el mérito que reconozco hacia las organizaciones medioambientalistas, hacia las organizaciones que se ocupan de estas actividades en exclusivas, hay también otros muchos colectivos, que trabajan probablemente sin reconocimiento por parte de la sociedad a favor del medio ambiente, y ésto explica que este Congreso Internacional, desde mi punto de vista, este Congreso Internacional de Medio Ambiente y Veterinaria, sea una fusión, una simbiosis, en el que participan colectivos, que posiblemente la sociedad, no lo reconozca como uno de los pilares fundamentales de la conservación, de la protección del medio ambiente en nuestra región, cual es el colectivo de los veterinarios.

Podría poner muchísimos ejemplos de lo que han sido en estos trece últimos años, la labor del colectivo de veterinario, dos mil doscientos y pico veterinarios que existen en nuestra Comunidad Autónoma, me limitaré simplemente a poner uno,

Extremadura era una región para aquellos que no son extremeños, azotada, permanentemente desde hacía más de 25 ó 30 años por la peste porcina africana. Gracias al esfuerzo de ganaderos, de administración, y de veterinarios, esa peste porcina africana ha desaparecido, y hoy se puede desarrollar por ejemplo una dehesa que no hubiera sido posible desarrollarla, que hubiera muerto si no hubiéramos sido capaces de combatir con el apoyo profesional de los veterinarios extremeños, esas plagas que hacía imposible el desarrollo de un producto tan importante como es el tronco ibérico en nuestra Comunidad Autónoma.

Así que reivindico desde aquí y al principio de mi intervención, el protagonismo para otros muchos colectivos, además de los clásicos tradicionales, como son los movimientos verdes ecologistas, reivindico también el papel de protagonistas en la conservación del medio ambiente de el sector veterinario en nuestra Comunidad Autónoma.

Quiero también darles, de igual forma que el Alcalde de Cáceres le ha dado la bienvenida a todos ustedes, a la ciudad de Cáceres, yo quiero hacerlo más extensivo y darle la bienvenida a la Comunidad Autónoma Extremeña a Extremadura.

Es una región que yo diría que tiene un aceptable, o un buen nivel de conservación del medio ambiente, si ustedes quieren para no ser redundante, de el ambiente, es una región que yo creo que todo el que la visita se va con varias sensaciones, una la hospitalidad del pueblo extremeño, dos, que es una región donde el aire todavía es respirable, donde hay un nivel de protección y de conservación aceptable.

¿Ha sido éso mérito de los extremeños?, no sabría responder, no creo, que los extremeños hayamos tenido históricamente una mayor sensibilidad hacia los problemas medioambientales que el resto de los ciudadanos de otras regiones españolas, sencillamente es que hemos tenido menos oportunidades históricas de cargarnos el medio ambiente, pero si hubiéramos tenido esas oportunidades no sé exactamente si en estos momentos podría yo alardear de ser el Presidente de una Comunidad Autónoma con un nivel aceptable del medio ambiente.

Pero que sea como sea, independiente de las oportunidades o no oportunidades que hemos tenido, lo cierto es que nos encontramos con una región, con un medio ambiente respirable y en estos momentos, desde hace ya varios años, con competencias en la materia que nos permite tomar decisiones políticas, o bien para cargarnos lo que había de conservación o bien para proteger ese espacio, ese ambiente, que estaba protegido desde hacía muchos años, como consecuencia repito, de la falta de oportunidades para haberlo cargado seguramente.

Nos encontramos con esa realidad y tenemos que realizar una política en favor o en contra del medio ambiente, y nos encontramos en ese diseño de esa política, con una dialéctica entre conservacionistas a ultranza, entre econoliberales y entre eointervencionistas, y en esa dialéctica nos movemos y estoy seguro que de este Congreso saldrán conclusiones interesantes para mi Gobierno, para poder averiguar si la línea, si el camino que hemos emprendido es el camino correcto o pudiera admitir ciertas modificaciones que estoy seguro que además, el Director General de la Agencia de Medio Ambiente Europeo podrá aclararnos a lo largo de su conferencia.

Incluso en esa dialéctica entre esos tres sectores, intervienen también lo que yo denomino arqueólogos, que es otra cosa distinta de conservacionista, el arqueólogo es aquél que pretende dejar todo como estaba, que no exista ningún tipo de cambio, sin darse cuenta, entiendo yo, que a lo largo de la historia, la naturaleza ha sido una compañera inseparable de desarrollo económico y de las condiciones de vida, y que si dejáramos todo como está seguramente nos cargaríamos el medio ambiente. Pongo un ejemplo: cuando el hombre necesitaba de las riberas de los ríos para calentarse, para hacer fuego, para calentar sus casas, las riberas de los ríos estaban perfectamente acondicionadas, porque el hombre necesitaba que esa ribera pudieran producir madera, pudieran producir leña, pudieran producir árboles, para calentarse, cuando el hombre ha utilizado otra fuente de energía, las riberas de los ríos han desaparecido. Entonces en esa dialéctica también entra el arqueólogo, que pretende que la mano del hombre no intervenga para nada en el medio ambiente, untando su perspectiva de arqueólogo con el econoliberalismo.

Durante siglos ésto ha sido así y la naturaleza y el hombre nunca estuvieron en guerra, durante muchos siglos el hombre y la naturaleza vivieron en paz, yo creo que desde hace ya algunas décadas el hombre y la naturaleza han entrado en guerra, y la pregunta que habría que formularse y a ver si se puede responder en este Congreso es: ¿sería posible firmar la paz con la naturaleza?, hoy y desde hace unas cuantas décadas, repito la situación ha cambiado, de esa armonía que existía entre el hombre y la naturaleza, hemos pasado a una guerra, y los datos son muy tozudos, en 150 años la población mundial ha pasado de mil millones de habitantes a seis mil millones de habitantes aproximadamente en el año 1996. Frente a esta evolución, el potencial de la tierra sigue siendo el mismo, la tierra no ha crecido, la población ha crecido en 150 años, en casi cinco mil millones de habitantes, la tierra sigue siendo exactamente la misma que teníamos hace 150 años, de tal forma que de un área total de trece mil millones de hectáreas, es decir una cuarta parte del globo, el 11%, sólo el 11% es apto para la agricultura, el resto, o son terrenos demasiados secos o demasiados húmedos, o escaso de nutrientes o poco profundo o demasiado frío, un 28% de la superficie terrestre padece de sequía, un 22% son suelos demasiados superficiales, un 23% son suelos pobres en minerales, un 10% son suelos encharcados y un 6% son tierras permanentemente heladas, excluyo aquí a la Antártida y a Groenlandia.

El Planeta está pasado por un período de crecimiento económico espectacular y de cambio fundamentales en los modelos y en la forma de vivir.

Según previsiones de las Naciones Unidas, la población mundial podría estabilizarse en algún año del siglo XXI, entre 8.000 y 14.000 millones de habitantes, más del 90% de ese aumento espectacular que se prevé para el siglo XXI, más del 90% se producirá en las áreas más pobres del Planeta y el 90% se producirá también en las ciudades más afectadas en estos momentos y sin embargo la actividad económica se ha multiplicado hasta crear una economía mundial actual de 14 billones de dólares.

La producción industrial ha crecido 50 veces en 100 años y ésto significa, sin duda, como saben mucho mejor ustedes que yo, extraer materia prima de los bosques, de los suelos, de los mares y de las vías fluviales. Y ante esta situación la pregunta es: ¿se puede firmar la paz con la naturaleza, como decía anteriormente?,

si la respuesta es sí, y yo creo que todos los que estamos aquí estamos deseando responder positivamente a esa respuesta, si la respuesta es sí habría que seguir haciendo preguntas, ¿qué es mejor para firmar la paz con la naturaleza?, la actitud econoliberal, es decir, dejar hacer a la naturaleza o la actitud ecointervencionista, la respuesta para mí no es fácil y menos si actuamos en el nivel de hipocresía con el que se tratan estos asuntos en los foros internacionales. La respuesta no es fácil y menos si seguimos pagando más por un litro de petróleo que por un litro de aire puro, la respuesta no es fácil y lo cierto y verdad, es que en la década de los 70 era sólo un debate entre algunas asociaciones conservacionistas y algunos científicos, hoy en 1997 éste es un debate que atravesado a todas las sociedades de banqueros, empresarios, sindicatos, fuerzas políticas, gobiernos, etc., etc., etc., pero ese debate que ha traspasado horizontalmente a toda la sociedad y que ha llegado al partido, a los sindicatos, a los empresarios, a los banqueros, las ideas no son fijas en cada uno de esos colectivos, sino que se entrecruzan entre sí, de tal forma que por ejemplo el econoliberalismo más feroz puede convertirse en el proteccionista más agudo, por ejemplo y lo saben mucho mejor que yo, seguramente, el Director General de la Agencia de Medio Ambiente Europeo, los países más desarrollados que desearían un liberalismo económico, sin embargo se convierten en unos ecoproteccionistas cuando exigen que las mismas medidas proteccionistas que se les exigen a sus empresas en sus países de origen, sean también arbitradas para los países del tercer mundo al objeto de que el mercado funcione sin competencias extraordinarias.

Por lo tanto, ahí hay una mezcla de ideología que hace que los que por una parte demandan un ecoliberalismo que actúe simplemente la naturaleza, al mismo tiempo se vuelven unos feroces proteccionistas cuando se trata de que el mercado funcione sin competencias añadidas o extraordinarias.

De igual forma pasa con los ecointervencionistas, que son capaces de defender una forma contumaz el intervencionismo de las administraciones públicas, en los temas puramente sociales, y sin embargo, son los más feroces, liberalistas en el tema de la naturaleza, cuando se trata de que crezca una economía, al objeto de que la gente pueda tener derecho a trabajo, a sanidad, a educación, etc., etc..

El conservacionista más contumaz, que pide crecimiento 0 no está dispuesto por otra parte a prescindir de las ventajas del desarrollo de una sociedad moderna y civilizada, aunque ese desarrollo sea a costa de esquilmar todo lo posible al tercer mundo.

En definitiva y para terminar, dejo en la mesa una pregunta, ¿habrá que limitar ciertas libertades económicas, si queremos proteger el medio ambiente?, ¿habrá que limitar ciertas libertades económicas si queremos proteger el medio ambiente?, yo creo que ahí está la clave de lo que puede ser el conservacionismo en el futuro en la humanidad y no solamente en nuestro país.

Es cierto que hay que hacer todos los esfuerzos por conservar el medio ambiente, es cierto que Extremadura, que se encontró con una región muy protegida, ha decidido seguir protegiéndolo y hacer de eso un motor de desarrollo de nuestra Comunidad Autónoma. Pero es cierto también que deberíamos estar atentos y preocupados por otros sectores y por otras actividades, porque a pesar del hombre el medio ambiente yo tengo la esperanza de que va a seguir conservándose y va a seguir protegiéndose.

Cualquier dictadura, cualquier dictadura, siempre ha terminado antes con la cultura que con el medio ambiente, por lo tanto hay sectores mucho más débiles que el medio ambiente, aunque los que estemos aquí les pueda parecer lo contrario, la cultura por ejemplo es un factor de protección, mucho mayor que del medio ambiente, y si hay un sector de protección de la cultura y todos conseguimos un nivel cultural importante, inmediatamente el medio ambiente también se verá beneficiado por unos ciudadanos mucho más cultos.

En definitiva, vivimos en un mundo que es una parte milésima de lo que es el espacio, el infinito, una serie de miles de millones de galaxias seguramente, aunque el hombre fuera tan bruto que consiguiera destruir el medio ambiente en nuestro Planeta, o que consiguiera destruir el Planeta, la naturaleza seguiría existiendo en el resto de los planetas que existen repartidos por las miles y miles de galaxias. ¡Ojalá que esas galaxias no se queden sin el Planeta Tierra, como consecuencia del esfuerzo que todos queremos hacer para conservar y proteger lo que es una fuente de riqueza y lo que debe ser un ejercicio de solidaridad de lo que hoy estamos aquí con las generaciones que serán venideras.

Congresos como éste son los que ayudan a concienciarnos a aquellos que tenemos la responsabilidad de proteger algo que no nos pertenece a nosotros, sino que pertenece también a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Nada más, queda inaugurado el Congreso y muchas gracias por sus presencias.